

Nosotros no lo sabemos; pero es de inferir que no, puesto que, según hemos oido también, aquella dimisión se inició por otro motivo y por otras causas: causas y motivos que honran muchísimos al Sr. Santos, tengan así entendido *La Epoca*. Pero, ¿qué tiene que ver un suceso que pasó hace cinco meses con el actual conflicto provocado por la poquísima previsión del señor ministro de Fomento?

Sigamos a *La Epoca*, porque es curioso y divertido observar sus equilibrios y habilidades: «Una sola conferencia celebré el Sr. Santos con el señor marqués de Orovio, y apostaríamos, sin temor de equivocarnos, que en ellas no se habló sobre personas una sola palabra: estamos, pues, seguros de que *La Prensa* se equivoca, y para insistir en este punto, necesitaremos que el Sr. Santos, bajo su firma, ratificara la aseveración de *La Prensa*. Tan seguro es esto, añade, que en la carta confidencial dirigida al señor marqués de Orovio, le da por toda razón que tenía compromisos con otras personas para que le acompañaran, y lo natural era recordar al ministro que dichos compromisos estaban contrarios con su acuerdo y conocimiento. Pero si no era del Sr. Orovio de quien el Sr. Santos tenía la palabra, ¿a qué y para qué había de recordárselas? Si la palabra formal la tenía el Sr. Santos, segun hemos oido, del presidente del Consejo de ministros, ¿a qué viene *La Epoca* hablando del Sr. Orovio, si nada tiene que ver en este punto concreto? La cuestión es esta: *La Epoca* afirma que por sus compromisos pendientes se veía obligado a presentar su dimisión, y nosotros contestamos, que los compromisos del Sr. Santos se contraían después de tener la palabra del señor presidente del Consejo de ministros.

La Epoca, aunque calla sobre esto, afirma sin embargo que nos hemos equivocado, y tergiversando la cuestión habla del Sr. Orovio que nada tiene que ver en ello, y pide que el Sr. Santos ratifique nuestra aseveración bajo su firma. Nosotros en cambio, pedimos a *La Epoca* una cosa que puede ser muy fácil: asegure, autorizada competentemente, que no ha habido nada de lo que nosotros hemos oido, y veremos después si hay quien contradiga a *La Epoca* y establezca la verdad de los hechos.

Es el único medio de que sepamos si ha habido o no ha habido palabra empeñada en el Sr. Santos y con otros, antes de contraerse por el primero los compromisos que en tono de reproche había indicado *La Epoca*, como origen y causa de su dimisión.

Hemos tenido ocasión de ver algunos documentos importantes en los cuales se revela que, varias de las corporaciones agrícolas, industriales y aun oficiales de España, no solo se muestran lastimadas por el giro que el ministro de Fomento ha dado a la cuestión de la exposición de Filadelfia, sino que han empezado a dirigir reclamaciones y quejas, y aun a seguir el camino trazado por el Sr. Santos.

No sin razón dimos desde el principio granísima importancia a tan interesante asunto.

Nuestro colega *La Epoca* publica ayer noche un suento en que se pretende contestar a lo que digimos el viernes último acerca de las negociaciones entabladas por el Banco Hipotecario con el ministro de Hacienda para realizar una operación de crédito, a la que debía precerder, o acompañar la concesión de los ministrados monopólicos, algunos de ellos disfrutados hoy por el Banco de España.

En la forma en que juzgamos conveniente hacer alusión al hecho, cabía perfectamente mencionar la comisión con que al ministro de Hacienda, Sr. Salaverría, obsequió el Consejo del Banco de España. Ahora se asegura por los amigos del Sr. Freymy que ni éste ni el Banco Hipotecario, en el que tiene una gran intervención, han padecido indigestión alguna por la tal comisión, y agregan que éste personaje ha marchado de España muy satisfecho de la agradecida que le ha dispensado el Gobierno, al que piensa auxiliar eficazmente.

Como se arregló de Capa Rota, no nos extrañaría que en este asunto hubiera también quedado todo arreglado; y si así ha

sucedido, nos alegraremos, porque nosotros no abrigamos sentimientos de malevolencia hacia ningún establecimiento de crédito, antes al contrario, deseamos la mayor prosperidad a todos ellos, siempre que la reciba a la vez el ramo de la riqueza pública, inmediatamente relacionado con su desarrollo. Así es, que celebraremos que se realicen los fines a que se encamina el artículo publicado por *El Diario Español* el sábado sobre el Banco Hipotecario, si como dejamos consignado se aspira con recto propósito a realizar un buen negocio a los accionistas de este Banco, a la vez que contribuir al mejoramiento de la abatida agricultura, la más importante y descuidada de las industrias de nuestro país.

EL CARLISMO.

Las noticias recibidas hasta la madrugada de hoy en el ministerio de la Guerra, carecen de interés según hemos leído en la *Caceta*.

En los periódicos y cartas hallamos las siguientes noticias de la insurrección carlista:

Un periódico de Bilbao da los siguientes detalles sobre el viaje de D. Carlos a la costa Cantábrica:

«El dia 4 por la mañana salió de Durango acompañado de su padre, dos ayudantes, cuatro oficiales de órdenes y escolta, llegando a Guernica al mediodía, donde almorzaron. Continuaron después a Bermeo sin detenerse en Mundaca, donde aguardaba el barón de Bretavillo (el Sr. Anrich) titulado comandante general de las costas.

A la caída de la tarde subió el Pretendiente a la Atalaya, desde donde se vian algunos vapores de guerra que no se apartaron de aquellas aguas durante la noche.

Al mediodía del 5 se embarcó para Mundaca, donde saltó en tierra, continuando el viaje a Guernica en el mismo bote. De allí se trasladó a Durango, llegando á las nueve y recibiendo aquella noche á los apoderados que habían concursado a la junta de merindades.

Después se dirigió también hacia la costa, y ayer se aseguraba que había llegado a Lequeitio, hospedándose en la casa de doña Elocia Gaminde.

—Los facciosos han fortificado á Zumaga.

—Las cárceles de Vergara, Mondragón, y Azpeitia están llenas de gente que no satisface las contribuciones que les exigen, por falta de recursos.

—Los carlistas se hacen dueños de las casas y muebles que abandonan las familias de los liberales del Norte, por temor á las tropelías de los facciosos.

—Mientras algunas fuerzas carlistas hostilizaban en la noche del 9 á las avanzadas de Ametzaga, otras atacaban al mismo tiempo vigorosamente al fuerte de Alza. Protegidas por un recio temporal intentaron asaltar el castillo, siendo rechazadas por dos veces: á las dos y media se declaró el enemigo en vergonzosa fuga, llevándose las escuelas y demás efectos que había preparado para el asalto, y gran número de heridos y muertos.

En el reconocimiento practicado en la mañana del 10, vienen nuestras tropas grandes regueros de sangre y encontraron algunos efectos que los facciosos dejaron abandonados alrededor de la plaza.

Nuestras pérdidas consisten en dos muertos e igual número de heridos y contusos.

CRÓNICA GENERAL.

Mañana se abre el pago de una mensualidad al clero y á las clases pasivas de esta provincia.

Se ha dispuesto que se satisfagan cuatro mensualidades á las clases pasivas de Navarra, y dos á las de Álava, Guadalajara, Guipúzcoa, Lérida y Teruel.

La diputación provincial de Madrid gestiona la devolución de los institutos de segunda enseñanza de esta capital, que estuvieron á su cargo hasta el año pasado.

La Correspondencia niega la existencia de una carta que se ha supuesto dirigida por el Sr. Sagasta a ciertos personajes de Lérida, preguntándoles si podían contar con su apoyo para el caso próximo de que se eleve el poder.

Se hacen gestiones para la pronta organización de la comisión de Filadelfia.

En Chantada, pueblo de la provincia de

Lugo, se inflamó anoche un tonel de pólvora que existía en una tienda de comestibles, produciendo la ruina completa de tres casas y el resentimiento de otras, y produciendo la muerte a ocho personas que han sido extraidas de los escombros. Se hacen esfuerzos para dominar el incendio resultado de la explosión, habiendo salido para dicho pueblo el secretario del gobierno civil de la provincia con los auxilios necesarios.

Filadelfia, de los propósitos que existen para fomentar la concurrencia á la próxima exposición universal, y por último, de un proyecto que se puede calificar de importante y secretoísimo para facilitar las relaciones comerciales de España con países que apenas conocen nuestra bandera.

Anteayer conferenció el Nuncio con el ministro de Gracia y Justicia.

Parce que hasta ahora han sido ineficaces las gestiones practicadas cerca del ministro de Fomento, para conseguir rebaja en las tarifas de ferrocarriles.

En los círculos políticos se daba importancia a la reunión celebrada en casa del señor Sagas.

Hé aquí los premios mayores del último sorteo, tomados al oido:

4819, 160000 pesetas, Cartagena; 5004,

80000, Madrid; 38, 30000, idem; 3436,

0000, Badajoz.

Con 300: 4698, Valencia; 74, Madrid;

579, Badajoz; 561, Madrid; 6059, idem;

4784, Puerto de Santa María; 15436, Carabanchel; 10513, Sevilla; 4621, 10888, 7109,

7310, 9218, 4907, 7748.

El Sr. Cendrá, recientemente casado con la bella y virtuosa hija de nuestro amigo D. Matías López y López, salió esta noche para el extranjero a gozar de la luna de miel.

Les deseamos un feliz viaje y toda clase de prosperidades.

El Diario Español contesta hoy á la intransigencia de los ultramontanos representados por *La España Católica*, que toman el nombre de Dios y de la Iglesia para defender la intolerancia, con las siguientes citas de autoridades y patres de la Iglesia:

«No es con la espada con lo que se predica o aducida la verdad, sino por la persuasión y el consejo; no siendo propio de la religión oprimir, sino persuadir. (San Agustín.)

Para mí que no ha podido contemplar la verdadera fe, sin haber sido mucho tiempo juguete del error, no es posible que yo ejerza ninguna clase de violencia contra vosotros. —(S. Agustín).

Si se quisiera empistar la violencia en favor de la verdadera fe, la doctrina de los obispos se opondría y todos dirían son razones: Dios no quiere una confesión hecha á la fuerza: con la buena fe es como buscarse a Dios. —(S. Hilario de Poitiers).

Recibí una gran alegría al ver vuestro celo por la religión; pero es preciso que sea templado por la ciencia. Muy lejos de querer perseguir y hacer morir á los judíos, os es preñado por la Sagrada Escritura hasta arrojarlos de vuestras tierras. Escuchad lo que la Iglesia dice por la boca del profeta: «Dios me da de conocer que no debéis exterminar mis enemigos. Y el mismo Santo Padre ilmo asesinó a un monge que incitaba al pueblo á la matanza contra los judíos.

(San Bernardo, en su epistola al clero y pueblo de la Francia oriental, que hoy es Alemania, predicando la Cruzada.)

Y Dio Ix. promulgador de la encíclica *Cuanta cura* decide á un ilustre prelado francés, cuando todavía ejercía el poder temporal: los judíos y los protestantes se hallan libres y tranquilos a mi lado: los jueves tienen su sinagoga en el gremio y los protestantes su templo en la Puerta del pueblo.

Vereinos lo que dice *La España Católica*.

Los fondos públicos han quedado hoy á los precios siguientes:

3 por 100 interior, 15-35.

Idem idem exterior, 18-00.

Banco de España, 157-00.

Bonos del Tesoro, 47-10.

Obligaciones de f.c. de á 2000 rs. (nuevas), 29-80.

Idem idem idem (viejas), 30-00.

Cambios. —Paris, 5-4.

—Londres, 48-45.

—ESPECTACULOS PARA MAÑANA.

Príncipe Alfonso.—A las 9 1/4.—Méjisteles.

Circo de Price.—A las 9.—Grandes y variados ejercicios ecuestres y gimnásticos.

Eslava.—A las 8 1/2.—El jóven Telémaco Los estanqueros áreos.—La estola de San Pablo.

Buen Retiro.—A las 8 3/4.—Cuadros vivos.—Las batallas del Támesis.—El impuesto de guerra.—Intermedios por la banda del señor Maimón.

Prado (junto al Dos de Mayo).—A las 8 y 1/2.—El Carnaval de Venecia, baile.

El barón de la Castaña.—Los dos caminos.—L. C.

Jardines orientales (Barquillos 34).—A las 8 1/2.—Un día fatal.—Contra soberbia humildad.—El hombre mosca.

La novia ó la vida.—Baile.

MADRID

IMPRESA A CARGO DE JUAN INIESTA.

POLENTIN DE LA PRENSA. 43

en peligro, y por duro que se le hiciera conservar la obra legislativa del filosofismo, firmó á las diez la declaración de derechos.

Entonces pudo ya marcharse Meunier, apresurándose volver á la presidencia antes que llegase aquella armada de Paris, cuyos proyectos se ignoraban.

Cuando llegó, la Asamblea había levantado la sesión. La multitud, cada vez más exigente, pidió que se rebajaran los precios del pan y de los demás comestibles. Meunier encontró en su silla presidencial una gran mujer de buenas medidas, que se había apoderado de la campanilla y que bajó muy á disgusto. Dijo órdenes para que volvieran á reunirse los diputados y anunció al pueblo que el rey había aceptado los artículos constitucionales. Las mujeres le redearon y le pidieron copia del docu-

mento; otras le preguntaban si aquella resolución sería ventajosa y si daría pan á los pobres de Paris; otras acogieron aquella nueva protestando que no tenían que comer aquel día. Meunier dijo que se iba á buscar pan: vivas y entusiastas aclamaciones acogieron estas palabras. De todas partes se trajeron vivos, que el pueblo devoró en el mismo salón.

Las mujeres conversaban con Meunier, preguntándole la causa por que había de-

FOLLETIN DE LA PRENSA. 47

doso los decretos sobre los granos y la declaración de derechos.

Lafayette se vió apurado para alojar sus guardias nacionales, que, rendidos y mojados, buscaban donde secarse y dormir: cuando lo creyó todo tranquilo él se alojó en el hotel de Neailes á descansar del trabajo de veinte horas de agitación y esfuerzos.

Los que habían salido de París por la tarde y no habían por consiguiente pasado en el fatigoso del dia, no durmieron aquella noche.

La primera expedición, en que dominaron las mujeres, más espontáneas, más naturales, por decirlo así, ocasionada por la necesidad, no costó sangre.

La progresión, el crecimiento natural que se observa en estas agitaciones, no permitió creer que sucediese lo mismo con la segunda. Es verdad que esta se realizó á vista de la guardia nacional, y casi de consenso, con ella; pero, sin embargo, había hombres decididos á obrar sin su agravio ó ayuda; furiosos fanáticos que desataban la muerte de la reina; y en efecto, á las seis de la mañana, los más intranquilos de París y de Versalles forzaron las habitaciones reales, á pesar de que los guardias de Corps se resistieron. Esta escar-

bizo renovar el juramento de fidelidad á la ley y al rey. Dijo parte de su legado á palacio y el rey lo manifestó que acababa de aceptar su declaración de derechos, y que tendría gusto en verle.

Lafayette entró solo en palacio, con gran admiración de los guardias y de todo el mundo. Al llegar á el Ojo de Buey un corresponsal le dijo: «Hé aquí á Cromwell.» «Cromwell no entraña solo,» contestó cea gravedad Lafayette.

El rey señaló á la guardia nacional los puestos del exterior del palacio, conservando los de dentro los guardias de Corps: á Lafayette, sin embargo, no se confiaron todas las afueras; una de sus patrullas, que quiso pasar el parque, se encontró con la guardia que le negó el paso por la roja. El parque estuvo ocupado por guardias y otras tropas, esperando al rey en el caso de que se decidiera por la fuga, hasta las dos horas en que tranquilizado aquél por Lafayette, ordenó que se retiraran.

A las tres de la madrugada terminó la sesión de la Asamblea. El pueblo se había albergado en las iglesias y otros edificios. Maillard y bastantes mujeres, entre ellas Louise Chabry, se marcharon á Paris poco después de la llegada de Lafayette, lleván-

